

CAPTURA DE BALLENAS EN DEBA

En unas pocas líneas daremos a conocer lo que aconteció por el mes de Enero del año 1617 en aguas de la villa de Deba, donde divisaron a una ballena y acercándose a ella le dieron muerte, para posteriormente arrastrarla hasta la villa.

Primeramente y a modo de introducción, daremos un muy pequeño repaso a la historia en la pesca de estos cetáceos. Como es sabido por todos, los euskaldunes han sido a través de los siglos, muy conocidos por sus aventuras en su lucha con las ballenas. Cuando estos abirieron la ruta hacia Terranova, Canadá y Groenlandia, en las que invertían unos 8 meses, hasta tener sus bodegas repletas para el regreso, tenían que luchar con las ballenas y después con los corsarios, para no ser abordados y atracados; éstos para su defensa incluso solían llevar cañones, con la correspondiente pólvora y balas.

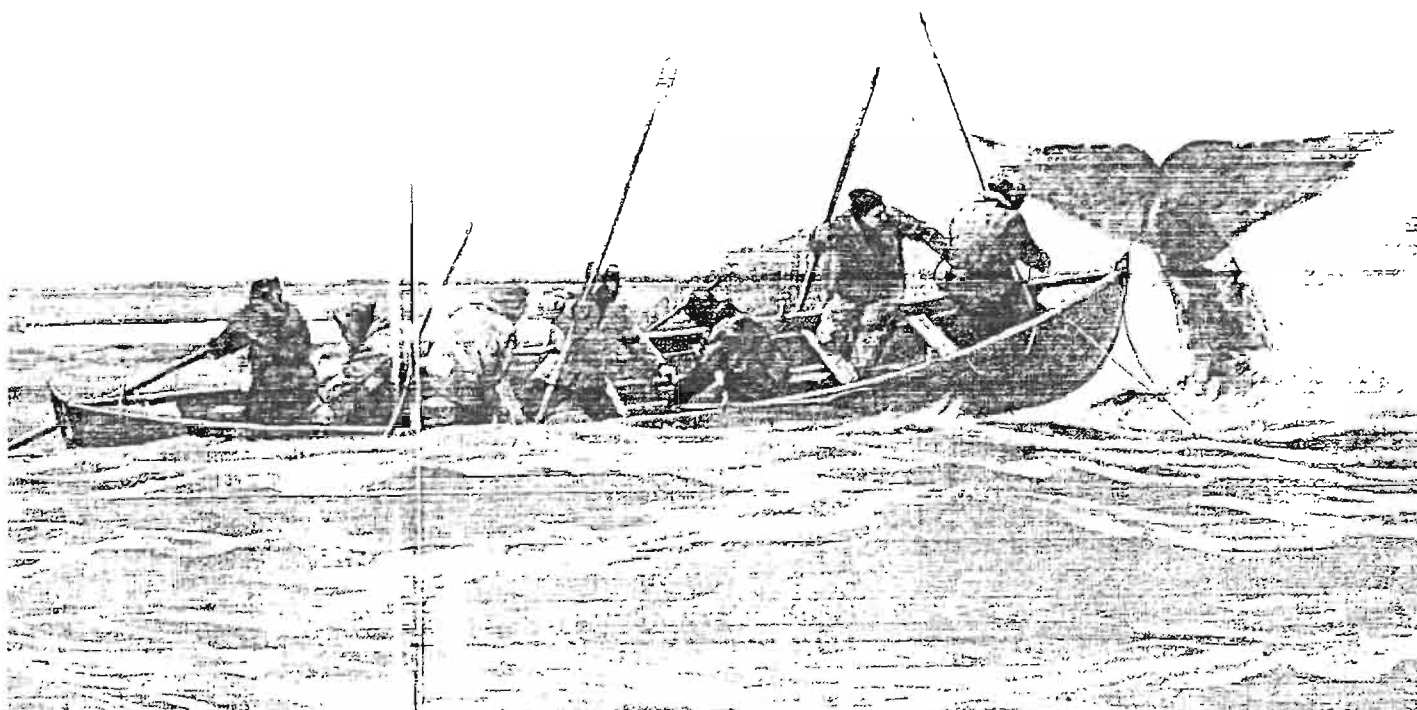
Estos navíos solían ser de unas 200 toneladas, como mínimo, pudiendo alcanzar hasta las 500. Las tripulaciones llegaban a ser de unos 120 a 140 hombres. Eran carabelas de tres mástiles, portando las dos primeras cruzadas y bodegas para el almacenaje de barricas.

Hay una leyenda que se mantiene a través de los siglos, en la que se dice que nuestros pescadores habían descubierto la isla de Terranova para el año 1372. Al parecer el primero que descubrió que Terranova era una isla y no una península, después de haberla recorrido entera, era un tal Jaime Cartier, allá por el año 1534, descubriendo al mismo tiempo en su recorrido, que en el golfo de San Lorenzo, se hallaban faenando los euskaldunes. Siendo este lugar el refugio de nuestros pescadores en aquellas lejanas tierras.

Uno de los vestigios encontrados en aquellas tierras el año 1978, sobre el que últimamente se están haciendo una serie de estudios arqueológicos, es el navío pasaitarra, con el nombre de "San Juan", que partió del puerto "del pasaje", en el año 1565, el cual se hundió meses más tarde cuando preparaban su regreso en la Bahía de Labrador, perdiéndose el navío y las mercancías, pero salvándose la tripulación.

Después de haber hecho una breve y pequeña aproximación a nuestros ancestros en sus avatares de la vida, con el mundo de las gigantescas ballenas, nos detendremos en una que se dió muerte en el año 1617 en la costa debarra.

Normalmente los puertos de mar que se dedicaban a la pesca de los grandes cetáceos, tenían a una persona experta en divisarla a su paso por nuestras costas y que se colocaba sobre un promontorio o torre hecha especialmente a la persona



Grabado de la caza de ballenas en la costa vasca.

que se dedicaba a otear el horizonte marino y de esta manera divisar sin equivocación alguna, los chorros de agua despedidos por las ballenas. A esta persona le denominaban "atalayero".

Este "atalayero" debarra, por el mes de Enero del año que nos ocupa, divisó una ballena, por lo que dio el correspondiente aviso a su alcalde, D. Joan Solavarrieta, el cual salió en compañía de varios de sus vecinos y las chalupas para capturarla, cosa que lograron. Después de una gran lucha, la ballena abatida murió; una vez muerta la arrastraron y llevaron hasta la barra de entrada al puerto, no pudiendo atravesarla por la mala mar que les sobrevino, por ello la tuvieron que dejar amarrada a la misma barra.

A la mañana siguiente, cuando fueron a recogerla, se encontraron con la sorpresa de que la ballena había desaparecido, dándose cuenta a la vez, que las amarras que la sujetaban, debido a la mala mar se rompieron, con lo que la citada ballena fue llevada por el mar hasta unos peñascos que denominaban, "de Ubestiaga", que se hallaban dentro de la jurisdicción de la villa.

Intentaron de nuevo arrastrarla hasta la barra de entrada al puerto, cosa que no lograron, por lo que decidieron sacarla en el lugar y depositarla en prado que en el mismo "Ubestiaga" había, donde procedieron a descuartizarla. Una vez ejecutada la labor y metida la grasa y el resto en barricas, todo el género fue bajado con bueyes de los vecinos de Deba; San Joan de Arbieta, Pedro de Aguirre y Martín de Lazkano, depositando la mercancía en la puerta de la lonja del alcalde Joan Solavarrieta, donde se guardaron todos los productos.¹

Consiguieron llenar 26 barricas de aceite de ballena, de unas 18 "arrobas" cada una. De estas fueron vendidas 15 a Catalina de Iciar, vecina de la villa de Elgoibar.

Catalina se llevó estas barricas río arriba por el Deba, en chanelas, hasta el lugar de Alzola, donde las descargaron a carros tirados por bueyes, para transportar la mercaucía hacia Castilla.

A modo de epílogo apuntaremos que para matar a una ballena, se dirigían hacia ella en chalupas ligeras y dentro de cada una de estas normalmente llevaban un estache largo (cuerda) con dos arpones en la punta, para que una vez clavados los arpones, amarraran el estache a la chalupa, teniendo la ballena que arrastrarlos con lo que se agotaba, también llevaban dos jabalinas pequeñas y una grande, para herir y matar a la ballena. Luchaban con ella hasta que moría, una vez muerta, quedaba flotando y algunas chalupas más les ayudaban a arrastrarla.

La carne que se obtenía de estos cetáceos, la conservaban en salmuera y normalmente era exportada a Francia, dado que la carne de ballena, no era del agrado de los euskaldunes de aquella época. Sin embargo la grasa llegó a convertirse en uno de los productos más rentables de la costa cantábrica, junto con la lana y el hierro.

¹ Archivo Histórico Protocolos de Gipuzkoa en Oñate - sección 1 legajo 1335 Folio 27.

KOLDO LIZARRALDE ELBERDIN

Grabado del barco ballenero hundido en Terranova, en el siglo XVI.

